

---

# FERNANDO QUILODRÁN Y POLI DÉLANO: DOS INTELLECTUALES AL SERVICIO DE UNA NUEVA CULTURA.

Pablo Orellana Galleguillos<sup>1</sup>

En esta nueva edición de Revista Alternativa, dedicada en esta ocasión a Antonio Gramsci, nos sumamos a ella rindiendo un sencillo, pero necesario, homenaje a los escritores Poli Délano y Fernando Quilodrán.

Ciertamente, ante sus ausencias, se dirá que “permanecen” o “viven” en sus obras y en ellas, se dirá también, está impregnado lo mejor de sus autores. Ignoraríamos, si adherimos a estas afirmaciones, que ambos intelectuales, escritores, militantes desde temprana edad en el PCCh, ejercieron de carne y hueso e indivisible los oficios de escritor y ciudadano, con la responsabilidad de saberse parte de un intelectual colectivo, combativos frente a la ideología y cultura de la clase dominante. Entonces, ponderar su función intelectual tan solo con sus obras no basta, no es suficiente si no conocemos sus trayectorias, no el currículum vitae sino sus vidas. Y es que el intelectual, aún más el intelectual orgánico quiere vivir, seguir alcanzando el dominio de las distintas materias necesarias para su trabajo sin excluir la clara conciencia de la clase que representa y amanecer un día en el lugar y hora para contemplar la realidad transformada.

## Algo sobre nuestra literatura popular

Para Volodia Teitelboim, otro gran ausente, hermano mayor en nuestra literatura y política chilenas, los escritores son los ingenieros del alma del pueblo chileno. Miembro de la llamada Generación del 38, quizá la más representativa de nuestra “literatura popular”, Volodia Teitelboim resaltó en sus páginas y discursos el papel de los escritores en nuestra sociedad y cómo a la par de las reivindicaciones políticas y económicas de los trabajadores emergían de su seno artistas, periodistas y escritores que colocaban su intelecto y su

---

<sup>1</sup> Presidente Fundación Delia del Carril.

vida al servicio de la lucha de clases. Surgían entonces, exponentes populares en la música y la danza, el muralismo y la plástica, poesía y novela, instauradores de una nueva estética que se distinguía profundamente de la de los intelectuales burgueses. Fueron en su mayoría militantes o simpatizantes del Partido Comunista de Chile. Nombrarlos a todos sería lato, pero no hablar de algunos sería exagerado. ¿Qué sería de la historia de los obreros marginados en los conventillos cercanos al río Mapocho sin la novela "La sangre y la esperanza" de Nicomedes Guzmán, donde además de desplegar el panorama del conflicto social del Chile de los años 30, se puede, en la ficción, penetrar en la psicología, los anhelos y resentimientos de los personajes mediante un lenguaje distinto, directo, alejado de las "altas letras"? Qué sabríamos de Ranquíl sin un Reinaldo Lomboy, o una Gabriela Mistral que, aceptada y despreciada a la vez por los círculos de la oligarquía católica, gritaba con Miedo: "¡Yo no quiero que a mi niña/ me la vayan a hacer reina!"

Ya antes, Baldomero Lillo describió la miseria del minero del carbón, del inquilinaje en la vida campesina, las costumbres populares en los cuetos de Subterra y Subsole. Y antes que Lillo, la Lira Popular proliferaba en pliegos sueltos por la urbe firmados por anónimos o nombres como Bernardino Guajardo, Rosa Araneda, Daniel "cojo" Meneses y Juan Bautista Peralta, el "ciego" Peralta, quien bautiza estos impresos como Lira popular. Más tarde, Francisco Coloane describió y nos transmitió la vida de los hombres del mar. No solo revelaron la cruda verdad de mujeres y hombres explotados sino que dejaron en evidencia la marca de horror y de infamia de sus opresores.

## Délano y Quilodrán o Madrid y Curepto

Fernando Quilodrán y Poli Délano nacieron el año 1936, el 1 de febrero el primero, y el 22 de abril el segundo. Fernando en la cercana Curepto, Poli en el lejano Madrid.

La infancia de Poli Délano transcurrió en grandes ciudades como Ciudad de México y Nueva York, donde su padre, el periodista y escritor Luis Enrique Délano ocupó cargos consulares. La de Quilodrán fue de aquí para allá, entre Talca y Molina, Chañaral y Loncoche, Parral y San Vicente de Tagua Tagua, Victoria y Chiguallante, Angol y Osorno mientras su padre hacía carrera como funcionario de la Caja de Ahorros.

Fernando Quilodrán llegó a Santiago en 1954, a los 18 años, donde trabajó en una empresa de la calle Mac-Iver, una tienda de artículos como vitrolas, tocadiscos, discos, luego en Correos de Chile y finalmente en el Instituto de Seguros del Estado, donde devino dirigente sindical.

A mediados de los 60 se instaló en Buenos Aires. Allí asistió a la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Por entonces se vivía la fiebre del psicoanálisis y la sociología. Jugaba ajedrez en un club, con bastante éxito. Fue árbitro de simultáneas de Miguel Najdorf, campeón mundial en simultáneas a ciegas. Frecuentó algunos círculos literarios, y asistió a las librerías que eran un lugar de encuentro de poetas, novelistas, autores escribiendo páginas y páginas en los cafés, en los cines club. Había una circulación de propuestas estéticas, de ideas y política. Aunque tuvo lazos con el Partido Comunista de Argentina, su vida intelectual y política se desarrollaba en la facultad y los cafés.

Se reintegró orgánicamente al PCCh con el triunfo de Allende, momento en que regresa a Chile. En el primer mes de 1971, vuelve al Instituto de Seguros de Estado y retoma todas sus viejas amistades. Entre tanto, escribía columnas semanales en La Nación. Volvió a ser dirigente sindical, se incorporó a la SECh, que se convirtió en su frente de masas. En Simp-

---

son 7 estaban Lamberg, Edmundo Herrera, Polí Délano, Nicasio Tangol, Braulio Arenas.

Entró de lleno a la literatura en 1972, cuando ganó el primer lugar del concurso de poesía Carlos Pezoa Veliz de Editorial Quimantú, con su obra "Los materiales".

Sobre su ingreso al PC, Quilodrán recuerda: "Yo descubrí al Partido en Santiago, en la calle, con las manifestaciones, con las movilizaciones sociales. Entré al Partido en algo así como una búsqueda intelectual, una expresión ideológica. Estamos hablando del año 1956. No era un periodo de fluidez, era un periodo de ilegalidad, y la ilegalidad existía como tal porque había persecución. En aquel tiempo los servicios policiales asaltaron la Imprenta Horizonte donde se imprimía El Siglo y otras tantas publicaciones. Había relegados sindicales y políticos en distintos lugares de Chile, no solo comunistas. Yo ya era dirigente sindical, y se estimaba que un dirigente sindical debía estar en el Partido. Y yo era el único que tenía el Partido, militante, en toda la administración pública. Así es que don Oscar Astudillo, que era el encargado sindical del PC, me recibía muy bien, y con Roberto Lara que era dirigente obrero del carbón, un viejo extraordinario".

Hizo amistad con José Santos Leoncio Medel y José Cademártori, que ya era un joven diputado. Entró a militar en una célula del Instituto Pedagógico, compartiendo militancia con el historiador Hernán Ramírez Necochea, el panameño Néstor Porcel y Graciela Uribe, dirigente del Magisterio.

Después del golpe fue exonerado y allanada su casa. Con la ayuda del agregado cultural de Francia, ingresó a la Embajada de Holanda, saliendo del país en calidad de exiliado político. Estuvo allí 11 años y medio, de exilio. Le correspondió, en su calidad de "jefe" del Partido en Holanda, participar de la campaña de solidaridad internacional con el pueblo chileno.

Al llegar a Holanda se estableció en Ámsterdam, y asumió el cargo de Asistente en Docencia e Investigación en Español en la Universidad. Por entonces publicó "Había una vez un pueblo" y la novela "Los organismos del tiempo", además de una obra de investigación en inglés, en cooperación con otros autores.

A fines de 1985 fue autorizado para regresar al país, integrándose de inmediato a las tareas del Partido. Organizó junto a otras personalidades de la cultura, como José Balmes, la entidad "Chile Crea". Después de una corta estadía en el interior, salió de Chile nuevamente para integrar el equipo del programa radial "Escucha Chile", que dirigía José Miguel Varas, en radio Moscú.

Desde su retorno del exilio se integró al equipo de El Siglo como editor de cultura, como editor general y luego como director. Le correspondió desempeñar tareas en el ámbito de la cultura, en el campo del periodismo, ser encargado de cultura del Partido, así como miembro de su Comité Central y de su Comisión Política.

Poli Délano ingresó a las Juventudes Comunistas a principio de los 50. Vivió en carne propia la persecución anticomunista de la Ley de Defensa Permanente de la Democracia y fue cómplice de la permanencia clandestina de Pablo Neruda y Delia del Carril en casa de los Délano. Con la formidable elocuencia que lo caracterizaba al contar historias, no salidas de su puño sino de su boca, me relató como en más de una oportunidad se trenzó a golpes defendiendo al partido y la Unión Soviética.

Naturalizado con la lengua y narrativa en inglés, y ferviente admirador de Ernest Hemingway, William Faulkner y John Steinbeck, ingresó a la facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile a estudiar pedagogía en inglés. En 1959 viaja a Pekín junto a otros intelectuales chilenos, como Francisco Coloane, José Venturelli y Rubén Sotoconil, entre

otros, para trabajar como traductor en lenguas extranjeras y conocer de primera línea el proceso chino de transformación cultural. Mientras trabajaba en China ganó el Premio Municipal de Santiago en 1961. Desde su regreso, en 1962, y hasta 1973, se desempeñó como profesor de literatura inglesa en el Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile. Un año antes, en 1972 obtiene el premio Casa de las Américas por su cuento "Cambio de máscara".

Exonerado de la Universidad tras el golpe, vive su exilio en México, tierra conocida y donde desarrolla con proliferación y éxito su oficio de escritor. Su casa se transforma rápidamente en una suerte de centro de la cultura, allí acoge a exiliados de diversos países, se nutre de sus experiencias.

Regresa a Chile en 1984, se incorpora de inmediato a la lucha contra la dictadura y preside durante 1987 y 1988 la Sociedad de Escritores de Chile. Años más tarde integraría en más de una oportunidad el Comité Central del Partido Comunista de Chile.

## Gramsci y el papel de los intelectuales para la construcción de l'ordine nuovo

"Un stracchetto rosso, come quello  
arrotolato al collo ai partigiani  
e, presso l'urna, sul terreno cereo,

diversamente rossi, due gerani.  
Lí tu stai, bandito e con dura eleganza  
non cattolica, elencato tra estranei

morti: Le ceneri di Gramsci..."

Pier Paolo Pasolini<sup>2</sup>

Conocer las vidas de Délano y Quilodrán es necesario para saber el porqué de su obra. Ambos asumieron tempranamente el rol social que les tocaba como intelectuales, de qué lado de la trinchera dispararían sus letras sobre la página en blanco.

Decía Gramsci que no existe literatura popular cuando "no hay identidad entre las concepciones del mundo de los "escritores" y del "pueblo"; es decir, los sentimientos populares no son vividos como propios por los escritores ni estos tienen una función "educativa nacional", esto es, no se han planteado ni se plantean el problema de dar forma a los sentimientos populares después de haberlos vivido y asimilado"<sup>3</sup>. Es el llamado al intelectual para llegar a una aproximación concreta de la realidad, sin las ataduras del "empleado" en ejercicio de las funciones subalternas del poder hegemónico ni del intelectual "libre" que ni activa ni pasivamente contempla pasar una añeja tradición histórica acogándose a sus propios intereses pueriles o meramente estéticos.

<sup>2</sup> "Las cenizas de Gramsci", Pier Paolo Pasolini. Traducción de Stéfanie Ameri y Juan Carlos Abril. Visor Libro, Madrid, 2009. Pág., 150.

<sup>3</sup> En "Antonio Gramsci: cultura y literatura", selección y prólogo de Jordi Solé-Tura. Ediciones Península, Madrid, 1967. Pág., 167.

---

Hemos constatado el hecho de que en nuestro país, en distintas épocas, intelectuales, nacidos dentro o fuera de la clase trabajadora, han asumido el papel de la contrahegemonía, la investidura del intelectual orgánico, formados en el mismo pueblo y por un partido que proyecta en ellos el estudio profundo de la realidad, que les permita ver en toda su complejidad y plenitud las contradicciones y conflictos de la vida.

Poli Délano contribuyó, con su particular narrativa y lenguaje, a dar vida en el libro a escenarios y personajes del mundo popular, ya desde sus primeras publicaciones como *Gente solitaria* (1960), *Amaneció nublado* (1962) y *Cero a la izquierda* (1966), en medio de un momento de agudos conflictos y transformaciones. Difícil tarea la del escritor militante asumirse un intelectual, sugiere un tabú, pues pareciera ser un título monopolizado por la clase dominante: "Yo no quiero ser tildado de intelectual; contar historias es como una artesanía comparable a lo que hace un orfebre" dijo Délano.

Fernando Quilodrán puso de manifiesto en su *Arte poética*: "Una vez me preguntaron para qué sirve la poesía. Ciertamente no para ir al supermercado ni para una buena jubilación. Para eso tampoco sirven los juegos de los niños, sin embargo de lo cual los niños juegan. Tampoco las sonrisas distribuidas por la vida se acumulan en un curriculum ni sirven para que nos perdonen las deudas, pero sonreímos (...) La rosa se vuelve pura mercancía si no la asume el pintor o la nombra el poeta. Hay que iluminar el lado no utilitario de las cosas, privilegiar por sobre su valor de cambio para el lucro, su valor de uso para sí y para el hombre."<sup>4</sup>

No solo novela y cuento, también la pedagogía en el aula y los talleres literarios le fueron deber apacible a Poli Délano.

Poesía, cuento, novela y periodismo, y así como desde la "editorial" y otras páginas de *El Siglo*, Fernando Quilodrán desplegó en plenitud lo mejor de sus capacidades.

Poli Délano y Fernando Quilodrán murieron en 2017.

---

<sup>4</sup> "Averiguación del tiempo y otros poemas", Fernando Quilodrán. Editorial Mosquito, Santiago de Chile, 2009.